

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XX
Enero-Diciembre 2004
Números 37-38

SUMARIO

ESTUDIOS

Stefano Cecchin

Texto y contexto de la Definición dogmática de la Inmaculada

Concepción 1-34

Elena Conde Guerri

Los sentidos salvíficos: María como oyente en las fuentes patrísticas de los primeros siglos

35-56

Antonio Gómez Cobo

La Virgen María en Leandro de Sevilla 57-108

Sebastián López

La principalidad de la Virgen en la experiencia cristiana de Francisco

109-132

Luis Pérez Simón

“O beata Maria, quae es habitatio Ecclesiae” 133-162

Guzmán Manzano

El Primado de Cristo y la Inmaculada 163-184

Rogelio García Mateo

La cooperación salvífica de María en la espiritualidad de Ignacio de Loyola

185-204

Francisco Henares Díaz

«Scriptura, ancilla theologiae» en la predicación immaculista del Siglo de Oro. Fray Diego Murillo, OFM.

205-230

Pedro Riquelme Oliva

Luis Godínez OFM, teólogo murciano, en la corte real, al servicio de la Inmaculada en el siglo XIX

231-264



Francisco J. Gómez Ortín <i>Un poema inmaculista del P. Gascón en la Murcia del XVIII</i>	265-274
Francisco Martínez Fresneda <i>María propiedad de Dios</i>	275-304
José Luis Parada Navas <i>María, mujer fuerte. Perspectiva antropológico moral</i>	305-332
José Antonio Merino <i>Reflexión antropológica sobre la Anunciación</i>	333-342
Rafael Sanz Valdivieso <i>Crear y pensar en los Padres de la Iglesia</i>	343-374

NOTAS Y COMENTARIOS

Pedro Ruiz Verdú <i>Trinidad y arte. XXXIX Simposio de Teología Trinitaria</i>	375-384
Francisco J. Gómez Ortín <i>El San Francisco del Teológico</i>	385-394
Miguel A. Escribano Arráez <i>Pedro de Fátima Martínez Sastre OFM</i>	395-397
BIBLIOGRAFÍA	399
LIBROS RECIBIDOS	453
ÍNDICES	461

LA PRINCIPALIDAD DE LA VIRGEN EN LA EXPERIENCIA CRISTIANA DE FRANCISCO

SEBASTIÁN LÓPEZ

Introducción

Al exponer los temas teológicos de la experiencia cristiana de Francisco, se suele hacer la observación de que Francisco no es un teólogo, tampoco un profesor que desarrolla una tesis de teología, sino sólo un creyente que narra lo que recibía de la Tradición de la Iglesia y que él confesaba con su fe, celebraba en los sacramentos y en las demás acciones litúrgicas, daba cuerpo y volumen en el seguimiento de la doctrina y huellas de Jesús y ofrecía como don y gracia en la real solidaridad y fraternidad con los hombres y mujeres de su tiempo, sobre todo los leprosos y necesitados¹. A ese ritmo y paso llegó a la certeza de que tenía de sobra con saber a Jesucristo pobre y crucificado².

Aún así, es indudable que su fe y su contemplación han acertado en subrayar los principales núcleos de lo cristiano. De esta forma piensa más de un estudioso o divulgador de su experiencia cristiana³. Es lo que sucede también cuando se trata de la Virgen santa y gloriosa. Francisco ha acertado a ver *su principalidad* dentro de la economía de la Salvación. Que la

¹ IR 9,2.

² 2Cel 105.

³ Cf. TH. MATURA, *Francisco de Asís, otro Francisco. El mensaje de sus escritos*. Aránzazu 1996; G. MICCOLI, *Los escritos de Francisco*, en VARIOS, *Francisco de Asís y el primer siglo de historia Franciscana*. Aránzazu 1999, 39-77; R. GRANDEZ Y F. AIZPURÚA, *Intento de síntesis teológica*, en *Curso de Franciscanismo por correspondencia*, 1, 2. Zaragoza 1980, 58-72. Los autores hacen balance de los aspectos básicos de la vida cristiana que Francisco ha destacado en su lectura y asimilación de la Palabra del Señor.

Virgen es, después de Jesucristo, lo más importante y principal en lo cristiano⁴. Y este es precisamente el punto que quisiéramos desarrollar en estas páginas⁵. Y lo expondremos haciendo una lectura de dos de los textos mariológicos que nos parecen *los más importantes* de los que contienen los escritos de Francisco. Los textos son: *2CtaF 1-15*, centrado en la Encarnación, y el *Saludo a la bienaventurada Virgen María*, centrado en la Trinidad⁶. El trabajo tendrá dos partes principales, que giran alrededor de cada uno de los textos que acabamos de señalar. Cada una de ellas presenta, en primer lugar, una ambientación del tema que cada uno de los textos destaca: el tema de Jesucristo en referencia al texto de *2CtaF 1-15*; y el tema de la Trinidad en referencia al Saludo; sigue, después, un comentario de cada uno de los textos, y se termina con la exposición del contenido mariano de los mismos.

Pero, antes, queremos señalar, muy por encima y sin ambición de ser ni mucho menos exhaustivos, algunos puntos que destaquen el volumen del tema mariano en la experiencia cristiana de Francisco.

⁴ Cf. I. G. FAUS, *María: el ser creyente como acogida*, en *Sal Terrae* 75 (1987) 707-718. Dice este autor: "María es, efectivamente, en el cristianismo, lo más importante después de Cristo [...] Y lo es porque, en cuanto mujer y en cuanto *tal* mujer, puede ser paradigma de aquello en que la fe cristiana consiste: la apertura incondicional y la acogida absoluta del amor de Dios ofrecido al hombre".

⁵ Al pedirme esta colaboración para el número de Carthaginensia dedicado a la Virgen, mi primera reacción fue de rechazo. Pero, después, pensé que podía ser una ocasión para presentar el tema mariano, en la experiencia cristiana de Francisco, de una forma en parte distinta a como lo hice, ya hace años, en los trabajos siguientes: S. LÓPEZ, «El tema mariano en los escritos de Francisco de Asís», en *Sel Fran* 47 (1987) 171-186 y «María en la comunicación salvadora del Dios trino en Jesucristo, según S. Francisco de Asís», en *Sel Fran* 48 (1987) 339-370.

⁶ Los estudios más importantes sobre el tema mariano en la experiencia cristiana de Francisco de Asís nos parecen los siguientes: O. SCHMUCKI, «De seraphici Patris Francisci habitudine erga beatissimam Virginem Mariam», en *Tertius Ordo* 15 (1954) 132-152; H. PYFFEROEN, «S. Franciscus et S. Maria de Angelis ad Portiunculam», en *Laurentianum* 10 (1969) 329-352; Íd., «Fuditne S. Franciscus suas duas preces mariales ad S. Mariam de Angelis ad Portiunculam?», en *Laurentianum* 11 (1970) 267-307.447-458; Íd., «Ave Dei genitrix Maria, quae es Virgo, Ecclesia facta», en *Laurentianum* 12 (1971) 412-434; H. PYFFEROEN Y O. VAN ASSELDONK, «María santísima y el Espíritu Santo en san Francisco de Asís», en *Sel Fran* 47 (1987) 187-215; L. LEHMANN, *Francisco alaba a María. Las dos oraciones marianas de Francisco*, en *Francisco, maestro de oración*. Aránzazu 1998, 131-150; L. M. AGO, «La *Salutatio Beatae Mariae Virginis* di san Francesco di Assisi». Roma 1998; J. SCHNEIDER, *Virgo ecclesia facta. La presenza di Maria nel crocifisso di San Damiano e nell' Officium Passionis di san Francesco d'Assisi*. Assisi 2003.

Francisco, que nace en 1182 y que tiene su tiempo de mayor producción literaria en los años posteriores a su vuelta de Oriente⁷, ofrece en sus escritos un buen manajo de textos referentes a la Virgen santa y gloriosa. Los siguientes: ExhAD 4; ParPN 7; 2CtaF 4-5; CtaO 21.38; Adm 1,16; IR 9,5;18,2; 23, 3.6; ExhCl 6; UltVol 1⁸. En ellos, Francisco recoge algunos de los textos bíblicos del Nuevo Testamento que se refieren a la bienaventurada Virgen. Éstos son: Lc 1,26-31. 35.38.42;7,28; 2, 19.51. Menciona, además, en ellos, los siguientes privilegios marianos: la divina maternidad, la perpetua virginidad, la plenitud de gracia y la mediación, y de los misterios de la vida de Jesús, que tienen que ver con la Virgen santa y gloriosa, el de la Anunciación y el del Nacimiento de Jesús. Además, la Virgen santa y gloriosa aparece, en ellos, con estos nombres o títulos: María, Virgen, Madre, Hija, Esclava, Esposa, Señora, Reina, Virgen hecha iglesia, Palacio de Dios, Tabernáculo de Dios, Casa de Dios, Vestidura de Dios.

Innegable por lo tanto que la presencia del tema mariano en los escritos de Francisco y, por ello, en su experiencia cristiana, es abundante. Presencia que se explica, sin duda, por “la alta tensión” mariológica que se da en el siglo XII. En este siglo encontramos un puñado de teólogos con obras sobre la Virgen: Ruperto de Deutz (+ 1130), S. Bernardo (+ 1153), Guerri-co d’Igny (+1157), Aelredo de Rielvaux (+1167), Isaac de Stella (+1169), Nicolás de Clairvaux (+1176), etc. Es también el siglo de las catedrales dedicadas a la Virgen, el de las letanías marianas de Loreto y de Padua, el de las *alegrías* de la Virgen, etc.⁹. Es suficiente esta presentación, aunque demasiado corta y rápida, del volumen del tema mariano en Francisco como encuadre del tema que queremos desarrollar a continuación.

I. La Virgen santa y gloriosa y el acontecimiento de la Encarnación

Francisco se identifica desde Jesucristo. Jesucristo lo define, lo explica y lo acapara. Por eso Jesucristo llenó su vida y llena las páginas de sus escritos. Francisco comienza con Jesucristo. Comienza con su don y con su

⁷ Ver, sobre este punto, VARIOS, *S. Francesco d’Assisi. Scritti. Testo latino e traduzione italiana*. Padova 2002, 1; también C. VIVIANI, *Vedere e credere. La esperienza cristiana di Francesco d’Assisi*. Milano 2000, 47-48.

⁸ L. M. AGO en su obra *La “Salutatio Beatae Mariae Virginis” di san Francesco di Assisi* (Roma 1998) enumera mayor número de textos, pero porque persigue otra finalidad.

⁹ Son datos recogidos en el artículo *Marie* del *Dictionnaire de Spiritualité*, 10, cols. 440-459.

gracia, con su revelación, con su evangelio, con sus huellas, con su Espíritu, con sus sacramentos, con la Madre Iglesia y con los cristianos religiosos, clérigos y laicos, hombres y mujeres, cuantos habitan el mundo entero¹⁰. Jesucristo es la referencia radical y absoluta de todo en su vida. El es la razón de sus consejos y determinaciones. La vida y regla, suya y de sus hermanos, está determinada por él de manera radical y absoluta.

Pero Jesucristo, además de punto de partida y comienzo, es también, en la experiencia cristiana de Francisco, camino y huellas¹¹. Seguimiento sin más y a la letra. Seguimiento que, según lo entiende Francisco, quiere decir y dice: Señor Jesucristo, contigo y como tú¹². De hecho lo más característico suyo, lo que distintivamente lo define, no es propiedad suya sino sólo seguimiento de las huellas del Hijo amado del Padre. Pero hay mucho más y mejor: más que copiarlo, lo sigue; y, más que seguirlo, es impulsado por el Espíritu Santo para que pueda llegar hasta el Padre¹³. Jesucristo, camino y huellas, pero, sobre todo, Caminante presente en la prisa de Francisco, pues el Señor ha querido estar siempre con su fieles¹⁴. Nada más ajeno al Francisco, proclamador constante del Dios bien, todo bien, sumo bien, el único bueno, y el que hace y dice que un seguimiento de Jesucristo no puede quedar reducido a ética o a ascesis solamente. La frecuencia y la centralidad que tienen en su experiencia cristiana la Palabra del Señor, la Eucaristía y la Iglesia, que la recibe y administra, y el Espíritu del Señor lo dice con sobrada y contundente claridad.

Y Jesucristo, al fin, es lo último de Francisco. Su final y término. Francisco terminó con Jesucristo con quien comenzó, con quien se echó a andar y con quien nunca terminó del todo¹⁵. En Jesucristo van a dar todos sus deseos, sus contemplaciones y sus caminos. Sobre todo y más que nada le interesa y le importa alcanzar y conseguir a Jesucristo. Así es la estampa cristológica de Francisco, lo que podíamos llamar, en frase de otro, su biografía cristológica.

¹⁰ 2CtaF 1.

¹¹ 1R 1,1; 22,2; 2CtaF 13; CtaO 51; CtaL 3; ÚltVol 1.

¹² Es Miccoli quien más está insistiendo en la centralidad del seguimiento de Cristo en la experiencia cristiana de Francisco, acentuando además sus consecuencias sociológicas. Ver G. MICCOLI, *Francisco de Asís. Realidad y memoria de una experiencia cristiana*, Aránzazu 1994, 73-78. También del mismo, *Los escritos de Francisco*, en VARIOS, *Francisco de Asís y el primer siglo de historia franciscana*, Aránzazu 1999, 65-72.

¹³ CtaO 51.

¹⁴ Adm 1,22.

¹⁵ 1Cel 103.

Esta principalidad y centralidad de Jesucristo, en la experiencia cristiana de Francisco, revela y explica la *principalidad* de la bienaventurada Virgen. María, primera y principal, porque es Madre de Jesucristo, que tomó de su seno la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad, y que es el Primero y el Último. Francisco ha acertado a ver que a la Virgen no se la puede contemplar y menos entender sino desde Jesucristo¹⁶ y con Jesucristo, el Hijo de sus entrañas, y que, sólo desde él y sólo por él, ella es *primera y principal*. Es lo que Francisco contempla y narra en 2CtaF 1-15, que pasamos a leer y comentar¹⁷.

A. 2CtaF 1-15. Texto:

«A todos los cristianos religiosos, clérigos y laicos, hombres y mujeres a todos los que habitan en el mundo entero, el hermano Francisco, su siervo y súbdito: sumisión con reverencia, paz verdadera del cielo y sincera caridad en el Señor. Como soy siervo de todos, a todos estoy obligado a servir y a prestarles en servicio las olorosas palabras de mi Señor. Por donde, considerando en la mente que personalmente, a causa de la enfermedad y debilidad de mi cuerpo, no podría visitar a cada uno, me he propuesto, por medio de las letras presentes y de mensajeros, anunciaros las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es Palabra del Padre, y las palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida (Jn 6,64). Esta Palabra del Padre, tan digna, tan santa y gloriosa, la anunció el altísimo Padre desde el cielo por medio de su santo ángel Gabriel, en el seno de la santa y gloriosa Virgen María, de cuyo seno recibió la verdadera carne de nuestra humanidad y fragilidad. El cual *siendo rico* (2Cor 8,9) sobre todas las cosas, quiso él mismo elegir la pobreza en el mundo con la beatísima Virgen, su madre. Y, cerca de la pasión, celebró la Pascua con sus discípulos, y tomando el pan dio las gracias y lo bendijo y lo partió diciendo: *Tomad y comed, éste es mi cuerpo* (Mt 26,26). *Y tomando el cáliz* dijo: *Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que por vosotros y por muchos será derramada para remisión de los pecados* (Mt 26,27). Después oró al Padre diciendo: *Padre, si es posible, pase de mi este cáliz. Y se hizo su sudor como gotas de sangre que caían en la tierra* (Lc 22,44). Puso, sin embargo, su voluntad en la

¹⁶ ICel 71.

¹⁷ Por atenerse más a la letra del latín original, hemos escogido la traducción castellana de 2CtaF 1-15 de la obra de I. RODRÍGUEZ HERRERA, *Los escritos de San Francisco de Asís*. Murcia 2003 (2ª ed.).

voluntad del Padre, diciendo: *Padre, hágase tu voluntad (Mt 26,42); no como yo quiero, sino como tú (Mt 26,39)*. Del cual Padre la voluntad fue tal que su Hijo, bendito y glorioso, que nos dio y nació por nosotros, se ofreció a sí mismo por su propia sangre, como sacrificio y hostia en el ara de la cruz; no por sí, por quien fueron hechas todas las cosas (cf. Jn 1,3), sino por nuestros pecados, dejándonos ejemplo, para que sigamos sus huellas (cf. 1P 2,21). Y quiere que todos nos salvemos por él y le recibamos con corazón puro y con nuestro cuerpo casto. Pero son pocos los que quieren recibirlo y ser salvos por él, aunque *su yugo sea suave y su carga ligera* (cf. Mt 11,30)».

1. Lectura de 2CtaF 1-15:

a. *Importancia de 2CtaF 1-15*. 2CtaF es uno de los opúsculos de Francisco que destaca por “ofrecer una síntesis ejemplar de la meditación teológica de Francisco de Asís y una exposición completa y de calidad de todos aquellos aspectos esenciales de su interpretación del cristianismo diseminados de forma más o menos ocasional en sus otros escritos”¹⁸. También porque presenta el Acontecimiento de Jesucristo en sus momentos principales, a través de los cuales el altísimo Padre ha realizado la salvación de los hombres: la encarnación-nacimiento, la vida en pobreza, la última cena, la agonia de Getsemaní, la pasión, la muerte e, implícitamente, la resurrección en cuanto que el Jesucristo de quien se habla es actual y presente. Además, en cuanto al tema mariano, ofrece algún que otro detalle que le confiere una importancia destacada entre los textos mariológicos de los escritos de Francisco.

b. *Finalidad de 2CtaF 1-15*. Los versos del 1 al 15 de 2CtaF son una proclamación, casi un canto, de las palabras de la Palabra del altísimo Padre, que son también palabras del Espíritu Santo y que, por ello, son espíritu y vida (v.3). Palabras que Francisco, pequeñuelo y siervo, quiere comunicar a todos los que habitan el universo mundo, y que no dicen ni cantan otra cosa que la amorosa y decidida voluntad salvadora del altísimo Padre,

¹⁸ Así R. MICHETTI, *Lettera ai Fedeli-A*, en VARIOS, *Francesco d' Assisi. Scritti*, Padova 2002, 471-472. MATURA, por su parte, afirma que “el escrito de Francisco que más se asemeja a un tratado es, sin género de duda, el texto relativamente largo de 2CtaF”, y contiene “unas reflexiones importantes que constituyen una especie de exposición de la vida cristiana propuesta indistintamente a todos los cristianos convencidos”, cf., *Francisco de Asís, otro Francisco. El mensaje de sus escritos*. Aránzazu 1996, 48-49.

que incluye y compromete la voluntad de su Hijo amado y también la de la Virgen santa y gloriosa. El texto está entretejido por palabras que hablan de *voluntad*, de *elección*, de *decisión*, resaltando con fuerza el empeño y la entrega del Padre en su quehacer salvador de los hombres y que, de rechazo, revelan el carácter decidido y tenaz de Francisco que sus escritos ponen tantas veces de manifiesto¹⁹.

2. Comentario de 2CtaF 1-15

Destacaremos en él, sobre todo, los protagonistas que el texto primacía, y el papel que desempeñan en la salvación de los hombres, tema central de 2CtaF 1-15, pero sin entretenernos en una exégesis minuciosa, ya que sólo nos interesa hacer que el texto entregue las ideas principales que quiere transmitir.

a. *El altísimo Padre desde el cielo*. Aunque el altísimo Padre no es el primero que aparece en 1CtaF 1-15, es sin duda, el protagonista principal. De él es la Palabra y, sobre todo, él es el sujeto de cuatro de los verbos que Francisco conjuga en el texto: el Padre *anunció*; Padre [...] no como yo *quiero* sino como tú; la voluntad del Padre *fué*; el Padre *quiere*. Así la estampa del Padre que nos ofrece 2CtaF 1-15. El Padre que contempla Francisco en el texto, no es sólo *el altísimo*, el que nos sobrepasa y trasciende. Es también el que quiere que todos nos salvemos por Jesucristo, su Hijo. El Dios solidario y cercano, como amor y entrega, en la entrega de su Hijo. El Dios que, en la historia de descenso y pobreza de su Hijo, que el texto abundantemente detalla, ha dicho sí al hombre y al mundo, hasta el punto de introducirlo en su vida, sí, por la conversión, se hace disponible para que el Espíritu Santo repose sobre él y le haga hijo del Padre, y esposo, hermano y madre de nuestro Señor Jesucristo, la Palabra del Padre²⁰. Para Francisco, aquí comienza y acaba lo cristiano. Y también comienza aquí, en 2CtaF 1-15, el camino de Jesucristo, la Palabra del Padre, que recibió la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad en el seno de la Virgen santa y gloriosa. Imagen del altísimo Padre, que es la de su credo y contemplación de siempre y que sus escritos nos transmiten. Y en la que el Padre es siem-

¹⁹ Test. 6.7.8.9.11.12.20.27.28.29. Sobre el carácter decidido y tenaz de Francisco, cf. P. BRUNETTE, *Essai d'analyse symbolique des admonitions de François d'Assise*. Montreal 1989, 26-28.

²⁰ 2CtaF 48-60.

pre el primero, el principio sin principio, el centro y polo absoluto en la Trinidad²¹. El que tiene la iniciativa y da siempre el primer paso²². El Padre del Hijo amado²³. El que vive en comunión de amor y de acción con el Hijo y el Espíritu Santo²⁴. El que es trascendente y habita en una luz inaccesible, pero también comprometido y volcado en nuestro bien²⁵. El que se nos revela y da a conocer en Jesucristo, que es su Palabra, y cuyo nombre hemos conocido y aprendido por él, que es su Palabra²⁶. Y el que es el final y el término de todo, ya que todo consigue en él su acabamiento y plenitud²⁷. Por eso, él es quien comienza la historia de amor de la encarnación en la que la bienaventurada Virgen ha sido envuelta, introducida y comprometida.

b. *Nuestro Señor Jesucristo*. En segundo lugar, Francisco contempla y, después nos lo presenta, al que él llama el *Señor o nuestro Señor Jesucristo* (vv. 2.3). Y, al poner lo ojos en él, irá descubriendo, con admiración creciente, que Jesucristo es la Palabra del Padre²⁸, que es también su Hijo²⁹, y que, por ello, es del Padre y de él depende (v.4). Y siguiendo en su contemplación, Francisco descubría que Jesucristo, que es la Palabra del Padre, y que es tan digna, santa y gloriosa, ha tomado la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad, y que se ofreció por nosotros en el ara de la Cruz. Y descubría, en consecuencia, lo que siempre le sacaba de sí y lo dejaba sin palabra y sin entender, al ver que quien es sobremanera rico, elige la pobreza; y el que es el que lo ha hecho todo, se ofrece a sí mismo como sacrificio y hostia (vv. 11-12). En Francisco, el Hijo de Dios nunca es ajeno a nuestra humanidad y fragilidad, ni su humanidad y fragilidad pone entre paréntesis la divinidad. Todo lo contrario. Su fe-contemplación de la doble naturaleza de Jesucristo es precisamente lo que le ha podido y vencido, convirtiéndolo, por voluntad del Señor, en el último loco³⁰. Ahí en lo decisivo de Cristo, se decide también Francisco y ahí está centrado y estableci-

²¹ Sobre este punto, cf. Th. Matura, «"Mi Pater sancte". Dios como Padre en los Escritos de Francisco», en *SelFran* 39 (1984) 371-405.

²² *IR* 23,1-5; *SalVM*; *Ofp*.

²³ *ParPN* 6.7; *Ofp* 7,3; 9,2; 15,3; *SalVM* 2; *CtaO* 3,51; *Adm* 5,1; *IR* 23,5-6; *Test* 40.

²⁴ *SalVM* 2; *2CtaF* 48-60; *CtaO* 33; *IR* 22,22-27; 23,1.11.

²⁵ *IR* 23,1-5.

²⁶ *Adm* 1; *IR* 23,1-4.

²⁷ *AID* 6; *ParPN* 2-4; *CtaO* 50-52; *IR* 23, 4.

²⁸ *2CtaF* 3.4.

²⁹ *2CtaF* 11.

³⁰ *LP* 18.

do³¹. Imagen y estampa de Jesucristo que es, además, la misma de siempre de Francisco en sus escritos, la de sus largas noches de oración. Jesucristo que, siendo rico y glorioso en su majestad, vino a ser pobre y despreciado en nuestra humanidad³²; el Jesucristo, centro absoluto y suficiencia para todo, tanto del Padre como del hombre³³; el que fue pobre y huésped y vivió de limosna, él y la bienaventurada Virgen³⁴; el que es el camino, la verdad, y la vida³⁵; el que ha dado su vida para no apartarse de la obediencia del santísimo Padre³⁶ y, por último, el que, en su seguimiento, nos conduce hasta el Padre³⁷.

c. *La Virgen santa y gloriosa*. Junto al altísimo Padre y a Jesucristo, la Palabra e Hijo del Padre, Francisco, en 2CtaF 1-15, contempla a la Virgen santa y gloriosa. En los pocos momentos que se detiene con ella, el estilo de 2CtaF 1-15 tiene un ritmo apresurado, como si de esa forma quisiera hacernos sentir el torbellino de amor y de entrega que el texto narra y contempla. Francisco presenta a la bienaventurada Virgen con el nombre de *María* que le da el Nuevo Testamento y al que adorna con los adjetivos de *virgen, santa y gloriosa*, que resaltan su virginidad y su cercanía a la santidad y gloria de Dios uno y trino.

Y, al poner los ojos en ella, Francisco descubre que el altísimo Padre, en su voluntad de salvar al hombre por la entrega de su amado Hijo, cuenta, para ello, con la bienaventurada Virgen y que así se lo comunica. *El altísimo Padre anunció*. Hay un diálogo personal del Padre con la Virgen. Con esas pocas palabras toma nota Francisco de la responsabilidad primera y principal del Padre en el acontecimiento de la Encarnación, al mismo tiempo que nos descubre lo que es y significa la bienaventurada Virgen en referencia al altísimo Padre. Cuando Francisco en la antífona del Oficio de la Pasión³⁸ invoca a la Virgen santa y gloriosa con los nombres de *esclava*

³¹ Miccoli es uno de los autores que con más decisión y fuerza ha destacado la centralidad de la Encarnación en la opción y vida de Francisco como el misterio que configura y decide todo en su vida, cf. *Francisco de Asís. Realidad y memoria de una experiencia cristiana*. Aránzazu 1994, 73-94, sobre todo. También del mismo, «Los escritos», en VARIOS, *Francisco de Asís y el primer siglo de historia franciscana*. Aránzazu 1999, 65-72.

³² LP 97.

³³ IR 23, 5.

³⁴ IR 9,4.

³⁵ Adm 1,1; IR 22,4; Fragn 1,26. Cfr. C. C. BILLOT, «La "marcha" según los escritos de san Francisco», en *SelFran* 12 (1975) 281-296.

³⁶ CtaO 44.

³⁷ CtaO 52.

³⁸ OfP Ant 2.

e *hija* del Padre, está diciendo lo mismo sólo que del mejor modo que se puede decir. Todo lo que es y toda cuanta es la bienaventurada Virgen tiene raíz y razón en la acción-comunicación del Padre a su favor. La Virgen es en referencia al Padre, tiene su origen en su amor y gloria, es su hija. Y la Virgen es y vive referida a él, es su esclava.

Con la acción-comunicación del altísimo Padre, Francisco indica también la de Jesucristo, la Palabra del Padre. Dos verbos la señalan y expresan: *recibió* y *eligió*³⁹.

El primer verbo *recibió* tiene como sujeto a Jesucristo, la Palabra del Padre, y le sirve a Francisco para expresar, como acabamos de decir, el acontecimiento de la Encarnación. Es por ello el verbo principal de 2CtaF 1-15. Todos los otros verbos con los que Francisco narra la decisión del altísimo Padre de salvar a los hombres por medio de la Encarnación, la vida en pobreza, pasión, muerte de Jesucristo, su Hijo, sólo se pueden conjugar si antes se ha anunciado que "*la Palabra del Padre recibió la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad en el seno de la Virgen*". Es además el verbo que mejor resalta *la principalidad* de la bienaventurada Virgen, por ser el que mejor expresa que, sólo si el Hijo del altísimo Padre es también el Hijo de la Virgen santa y gloriosa, cabe que elija la pobreza, que celebre la Pascua con sus discípulos, que ore al Padre y que se ofrezca por nuestro bien en el ara de la cruz. Es el que mejor habla de la cooperación de la bienaventurada Virgen en la obra de la salvación de los hombres. Es el verbo de la oferta, de la donación, de la disponibilidad y entrega de la Virgen al Hijo de Dios. El verbo que nos ofrece la más conseguida instantánea de lo que la Virgen es y significa en la economía de la salvación.

El segundo verbo es *eligió*. Tiene también como sujeto a Jesucristo, la Palabra del Padre. *Jesucristo, la Palabra del Padre, eligió*. Con este verbo Francisco contempla a Jesucristo en su decisión, voluntaria y escogida entre otras, así canta el verbo, de asumir los condicionamientos y las consecuencias que conlleva el ser hombre, las consecuencias que supone la existencia humana. La primera y principal pobreza de Jesucristo fue la de ser hombre y de vivir como tal, que a Francisco le dejaba sin palabra y sin acertar a hacer otra cosa que, como en Greccio, lamerse los labios al tiem-

³⁹ Francisco emplea en sus escritos, para referirse al acontecimiento de la Encarnación, los siguientes verbos: *descendió* (Adm 1,19) que, quizá, es también el verbo que el giro braquiológico de 2CtaF 4 omite; *recibió*: es el verbo que aparece en 2CtaF 1-15 y que no es de los más usados, al menos en la liturgia. Y *misit* el verbo que aparece en los salmos del Oficio de la Pasión (OfP 11,6; 15,3). Sobre este punto, nos permitimos enviar a S. LÓPEZ, «Cristo, suficiencia de Francisco», en *Verdad y Vida* 29 (1971) 327-366.

po que repetía: ¡el Niño de Belén, el Niño de Belén!⁴⁰. Pero, con el verbo *eligió*, Francisco se refiere también, con toda seguridad, a la vida en pobreza material y sociológica de Jesucristo que en sus escritos está tan presente⁴¹.

Y, contemplando a Jesucristo en su opción por la pobreza, Francisco recuerda, como hace más de una vez⁴², a la Virgen santa y gloriosa a la que hace sujeto también, aunque implícito, del verbo *eligió*. *La Palabra del Padre* [...] *quiso él mismo elegir la pobreza en el mundo con la beatísima Virgen, su madre*. La contemplación de Francisco destaca, con la partícula *con*, no sólo que la bienaventurada Virgen hizo también la apuesta, con lo que conlleva de voluntariedad y de decisión personal, por una vida en pobreza, sino también que el Hijo y la Madre se pusieron de acuerdo en su apuesta y decisión. De esa forma Francisco consigue destacar tanto la opción de la bienaventurada Virgen por una vida de pobreza, como su implicación y su contribución personal a la obra de la salvación de los hombres que el altísimo Padre realiza por medio de la entrega de su Hijo para nuestro bien. Porque “la encarnación, dicen hoy los teólogos, no es un mero presupuesto para la salvación del hombre por la muerte y resurrección de Cristo, sino el cumplimiento radical de la redención”⁴³. La bienaventurada Virgen no es un aparte independiente en la historia de la Salvación de los hombres. La elección, junto con su Hijo, de la pobreza, es otra manera de decir y de hablar de su fe, de su respuesta y consentimiento al *anunció* del Padre, alargándolo y manteniéndolo más allá del momento de la Anunciación.

2. Contenido mariológico de 2CtaF 1-15

Nos habíamos propuesto, en esta primera parte de nuestro trabajo, destacar *la principalidad* de la Virgen santa y gloriosa desde el acontecimiento de la Encarnación, desde la relación de la Virgen con Jesucristo, la Palabra del Padre, por el hecho de que de su seno tomó la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad. Francisco para ello ha desplegado ante nuestros ojos el póster del altísimo Padre en su voluntad y decisión de salvar a los hombres por la Encarnación, la vida en pobreza, la pasión, la entrega a la muerte por nosotros de Jesucristo, su Hijo, cuya mediación el

⁴⁰ *ICel* 86.

⁴¹ *OJP* 15,7; *CtaL* 3; *Adm* 6,1-3; *IR* 1,1-5; 9,1-5; *2R* 6,2; 12,4; *ÚltVol* 1. Sobre el tema de la pobreza de Jesús en Francisco, ultimamente, cf. D. Dozzi, «La povertà evangelica negli scritti di San Francesco», VARIOS, *Poveri per arricchire* (Padova 2001) 79-122.

⁴² *IR* 9,1-9; *ÚltVol* 1.

⁴³ Así J. ALFARO, *Cristología y antropología* (Madrid 1973) 209.

texto destaca con fuerza. El Jesucristo de Francisco es siempre el Jesucristo por nosotros y para nosotros. Con lo que, de rechazo, Francisco proclama, aunque no lo diga expresamente, que la bienaventurada Virgen no es esencial para la comunión del hombre con Dios que se realiza por y en Jesucristo. Solo él es la comunión de Dios con el hombre y del hombre con Dios y sólo por él se realiza. Es la primera afirmación sobre la Virgen de Francisco en 2CtaF 1-15. Quien nos salva es el Padre por medio de su Hijo, la Palabra del Padre. Pero Francisco, en 2CtaF 1-15, confiesa y proclama otros puntos de su credo mariológico:

a. Francisco, sin negar lo anterior, confiesa y proclama también que la bienaventurada Virgen es la que ha hecho posible la mediación salvadora de Jesucristo al ofrecerle su seno para que *recibiera* de él la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad. Confiesa y proclama por tanto Francisco la verdad fundamental del credo mariológico: la Maternidad divina de la Virgen santa y gloriosa, tan presente en sus escritos y, por ello, en su experiencia cristiana⁴⁴, como raíz y razón que nos revela lo que ella es y lo que significa en lo cristiano. María tiene toda su razón de ser en Jesucristo y en su relación con él por el hecho de ser su madre.

b. Francisco confiesa y proclama, además, la primariedad y anterioridad de la acción de Dios uno y trino en la bienaventurada Virgen. Lo primero y anterior a todo, también cuando se trata de la Virgen, es la acción del altísimo Padre y la acción de su Hijo. Es uno de los artículos del credo de Francisco más presentes y repetidos en sus escritos, y que Francisco, en el texto que venimos comentando, contempla realizado en la Virgen. También a ella, como a Francisco, el Señor la dio, la condujo, la reveló [...] También el Señor se reveló, en ella, como el que hace y dice todo bien, para que nadie se gloríe y, si se gloría, que se gloríe en el Señor⁴⁵. Y eso es precisamente lo que enciende el canto y la alabanza en los labios de Francisco cuando contempla a la bienaventurada Virgen, como veremos al comentar el saludo de la Virgen.

c. Francisco confiesa y proclama también la implicación de la bienaventurada Virgen en la decisión-realización del altísimo Padre de salvar a los hombres. También la Virgen es proexistente. También ella es por nosotros y para nosotros, en el por nosotros y en el para nosotros del Padre y del Hijo, que la han arrebatado en su amor salvador. La bienaventurada Virgen es her-

⁴⁴ *OfP* Ant 2; *SalVM* 5; *IR* 23,6; *ÚltVol* 1, etc.

⁴⁵ *Adm* 5; *IR* 17, 9-16

mana nuestra en el amor salvador del altísimo Padre. Es solidaria con nosotros. Por eso Francisco la contempla en el coro de los redimidos dando gracias con ellos al Padre⁴⁶, e intercediendo con ellos ante Jesucristo, su Hijo⁴⁷.

d. Francisco confiesa y proclama también el compromiso de la Virgen santa y gloriosa con la vida de pobreza de su Hijo. Francisco ha sabido ver no sólo la disponibilidad-pasividad de la Virgen frente al altísimo Padre y frente a la Palabra del Padre, sino también su decisión y su elección personal de seguir a su Hijo. La bienaventurada Virgen es, contempla Francisco, no sólo seguidora de su Hijo, sino además la primera seguidora de Jesucristo. Provocada por la decisión de su Hijo, también ella, como él, fue pobre y vivió de limosna, llevó una vida sin brillo, sin poder, sin seguridad⁴⁸.

II. La principalidad de la Bienaventurada Virgen y la Trinidad

Francisco, lo acabamos de destacar, es decididamente cristocéntrico. Pero su cristocentrismo no es absoluto ni cerrado. Francisco, en su decisión de seguir la vida y pobreza de nuestro Señor Jesucristo⁴⁹, había descubierto que aceptar, como centro y determinante absoluto, a Jesucristo, llevaba consigo, no sólo confesar y proclamar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, sino además y principalmente, hacer de la Trinidad y de las relaciones con ella el todo de su vida. Porque Dios no tiene otro lugar más primero y principal de encuentro con nosotros y de nosotros con Él que Jesucristo. En él nos encuentra Dios y en él nos encontramos con Dios uno y trino. Porque Jesucristo es el camino de ida y vuelta del Padre a nosotros y de nosotros al Padre. Jesucristo, camino, verdad, y vida. Por lo tanto, Francisco sabe y confiesa que, al final, lo definitivo, lo importante es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Por eso se puede decir que Francisco es tan trinitario como cristocéntrico, porque las dos dimensiones se exigen y se intercambian que, por eso, sus escritos están llenos de Jesucristo, pero también del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo⁵⁰. Todo el secreto y el misterio de Francisco reside en su relación familiar y despierta con el Padre, el Hijo y el Espíritu

⁴⁶ IR 23, 7.

⁴⁷ OfP Ant 1-2.

⁴⁸ IR 9, 4-5.

⁴⁹ ÚltVol 1

⁵⁰ La importancia de la Trinidad en la experiencia cristiana de Francisco hace tiempo que es afirmada por los sanfranciscanistas. Entre los muchos estudios, destaco los siguientes: C. M. TEIXEIRA, «Dios en la experiencia personal de S. Francisco», en *SelFran* 35 (1983) 209-239; O. SCHMUCKI, «La visión de Dios en la piedad de san Francisco de Asís»,

Santo. La pasión de su vida, el fuego que lo redujo a pavesas, la fuerza que sostuvo su frágil salud, el milagro que lo explica todo en él no es otro que tener, por obra del Espíritu del Señor, un Padre y un Hermano⁵¹.

Por eso, Francisco toma camino y comienza con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que nos han creado, nos han redimido y nos salvarán⁵². La Trinidad siempre como punto de origen y de partida⁵³. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo le han hecho caminar y le han obligado a ser peregrino y huésped⁵⁴.

Pero el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, además de comienzo y principio de su caminar, han sido presencia permanente y estremecedora en su vida⁵⁵. Dios trino y uno, huésped e inquilino de nuestra casa y de nuestro corazón. Francisco se sabe habitado y en compañía del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y, conviviendo con ellos en la celda del corazón, se sabe regalado con la gracia y el don de las relaciones que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo quieren tener con él. Sabe además que se le ofrecen y entregan para hacerlo hijo del Padre, hermano del Hijo y morada del Espíritu Santo. Y Francisco para eso vive y eso lo convierte en el hombre del siglo futuro⁵⁶. Y así fue caminando con ellos y hacia ellos. Vivir, para Francisco, no era otra cosa que tener relaciones con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo, a los que anunciaba y hacía presentes con su vida de comunión y de entrega en fraternidad⁵⁷.

Y, al fin, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son también el término del camino de Francisco, como del camino de todo cristiano. Al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo iban a dar, durante su vida, sus deseos y sus caminos, sus alabanzas y acciones de gracias y en ellos descansarían para siempre.

en *SelFran* 41 (1985) 217-231; TH. MATURA, *Francisco, otro Francisco. El mensaje de sus escritos*. Aránzazu 1996, 61-94. Frente a esta acentuación de lo trinitario en Francisco, hay autores que temen que dicha acentuación haga sombra a la dimensión cristocéntrica. Así Miccoli y otros. Ver G. MICCOLI, «Los escritos de Francisco», 65-72; F. ACCROCCA, «La vita fraterna. Dalla Trinità» en *Francesco fratello e maestro* (Padova 2002) 49-73.

⁵¹ 2CtaF 48-60.

⁵² 1R 23,1-5. 9-10.

⁵³ 2CtaF 1.48-60.

⁵⁴ CtaO 50-52.

⁵⁵ ParPN 2.4; SalVM; 2CtaF 48-60; CtaO 51-52; Adm 1,12; 1R 12,6; 22,20-27. 54; 23, 9-11; Fragn 1,15-16. Sobre el tema de la inhabitación trinitaria, ver, entre otros, G.A. SPIRITO, *El cielo en la tierra. La inhabitación trinitaria en s. Francisco a la luz de su tiempo y de sus escritos*, Roma 1994.

⁵⁶ 2Cel 219. Ver K. ESSER, «El hombre de los últimos tiempos», en *Temas espirituales* (Aránzazu 1980) 9-43.

⁵⁷ 2CtaF 48-60; 1R 22,41-55.

Por el seguimiento de Jesucristo, e impulsado por el Espíritu Santo, llegar, con solo la gracia del Señor, al Padre en la comunión de la Trinidad⁵⁸.

Esta *principalidad* del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y de las relaciones con ellos, en la experiencia cristiana de Francisco, explica también la *principalidad* de la Virgen santa y gloriosa. La Virgen, *primera y principal*, porque objeto y destinataria, como *nadie*⁵⁹, de la acción-comunicación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La *principalidad* de la Virgen, consecuencia de la *principalidad* de la Trinidad en lo cristiano. La centralidad de la Trinidad en la experiencia cristiana de Francisco explica que, al contemplar a la Virgen santa y gloriosa, la contemple y confiese como obra de las tres Personas de la Trinidad, con lo que consigue, aunque no se lo proponga expresamente, destacar su *principalidad*. Ya que los escritos, sin proclamarlo como un principio, no dejan lugar a duda de que lo primero y lo último en lo cristiano es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y su acción y comunicación al hombre. No hay nada más primero y principal que la Trinidad: el que es, y el que era, y el que ha de venir⁶⁰. Lo destaca y revela, en los escritos de Francisco, uno de sus opúsculos, *el Saludo a la bienaventurada Virgen María* del que, a continuación, nos ocupamos⁶¹.

B. El saludo a la bienaventurada Virgen María. El texto:

1. *Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios, María, que eres virgen hecha Iglesia,*
2. *Y elegida por el santísimo Padre del cielo, que consagró con su santísimo amado Hijo.*
3. *Y el Espíritu Santo Paráclito, en la que estuvo y está toda la plenitud de la gracia y todo bien.*
4. *Salve, palacio suyo;
Salve, tabernáculo suyo;
Salve, casa suya.*

⁵⁸ CtaO 50-52.

⁵⁹ OfP Ant 1-2.

⁶⁰ AlHor 1; IR 23,9: "Ninguna otra cosa, pues, deseemos, ninguna otra cosa queramos, ninguna otra nos agrade y deleite, sino nuestro Creador, y Redentor, y Salvador, solo verdadero Dios, que es bien pleno, todo bien, bien total, verdadero y sumo bien; que es el solo bueno, piadoso, manso, suave y dulce; que es el solo santo, justo, veraz, santo y recto; que es el solo benigno, inocente, puro; de quien y por quien nos viene, y en quien está todo el perdón, toda la gracia, toda la gloria de todos los penitentes, y justos, de todos los bienaventurados que gozan juntos en el cielo".

⁶¹ La traducción castellana del *Saludo* es la que ofrece I. Rodríguez Herrera en su obra citada en nota 17. La hemos escogido por atenerse más a la letra del original latino.

5. *Salve, vestidura suya;
salve, esclava suya;
salve, Madre suya*
6. *Y vosotras todas santas virtudes,
que por la gracia e iluminación del Espíritu santo
sois infundidas en los corazones de los fieles,
para que de infieles hagáis fieles a Dios.*

1. Lectura del Saludo

a. *Importancia.* Entre los Escritos de Francisco, *el Saludo a la Bienaventura Virgen María* destaca por ser uno de los que revelan la dimensión trinitaria de su experiencia cristiana, y también la dimensión trinitaria de su visión de la Virgen santa y gloriosa. Y sobre todo porque, en él, la bienaventurada Virgen recibe el nombre de Virgen hecha Iglesia⁶². Nombre que, aunque tiene una abundante ambientación en la Tradición, hasta hoy sólo se conoce un texto, atribuido a Pedro Lombardo, en el que recibe dicho nombre⁶³.

b. *Finalidad del Saludo.* El Saludo es una composición, que recoge el agua de su fervor de la Biblia, de la Liturgia y de los Padres y teólogos⁶⁴, con la que Francisco quiere saludar, felicitar, dar la enhorabuena y cantar a la Virgen santa y gloriosa. Ella es la protagonista principal y directa del mismo. Con él se la quiere ensalzar y glorificar. Todo lo demás que el Saludo contiene está en función de ella, de celebrarla y de ensalzarla. Y lo más definitivo que se puede traer para destacar su grandeza es, más que nada y sobre todo, la santa Trinidad e indivisa Unidad que, en la experiencia cristiana de Francisco, es el principio y el fin de todo: "El que era, es y será. A él la gloria y la alabanza"⁶⁵. El Saludo, apurando al máximo su sentido, no canta ni celebra otra cosa que a la Virgen en cuanto Madre de Dios y, por ello, *habitación y morada* del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Que por eso es y por eso se la llama la Virgen hecha iglesia. Eso parece ser lo nuevo

⁶² Los estudios principales sobre el *Saludo* los hemos indicado ya en la nota 5. Destacamos especialmente la obra de L. M. AGO. Es su tesis doctoral, que destaca por la amplitud de aspectos que considera y por la minuciosidad con que los presenta.

⁶³ El texto atribuido a PEDRO LOMBARDO dice así: "La Virgen, por tanto, o cualquier alma fiel, *ha sido hecha iglesia*, si por la integridad de su voluntad es casta y por la sinceridad de su fe es virgen". El texto lo transcribe O. VAN ASSELDONK, «*Maria, Francesco*», 135-136.

⁶⁴ Lo destacan, entre otros, H. PYFFEROEN y O. VAN ASSELDONK, «*Ave*», 412-434; L. M. AGO, *o.c.*, 67-95.

⁶⁵ *AlHor* I.

y admirable que Francisco quiere celebrar y festejar de la bienaventurada Virgen, contemplada en su ermita de Santa María de los Ángeles. La ermita-iglesia, como espacio para Dios, ha hecho que Francisco contemple también a la Bienaventurada Virgen como espacio y lugar para Dios; y, lo repetimos, eso es lo que canta y celebra Francisco con el Saludo a la bienaventurada Virgen María⁶⁶. Francisco levanta los ojos hacia la Virgen santa y gloriosa y, con esa actitud suya tan frecuente de asombrado y deslumbrado y que por eso tiene prisa por decir en un momento lo que le estalla en los labios, va desgranando los *7 salves o aves* de que se compone el Saludo, deteniéndose lo justo para decir escuetamente, sin más adornos ni comentarios, lo que ensalza y engrandece a la bienaventurada Virgen.

2. Comentario del *Saludo*

Lo realizaremos verso por verso, sin tener en cuenta las posibles y variadas divisiones del Saludo que ofrecen los especialistas⁶⁷, pero sin entretenernos tampoco en una exégesis minuciosa, sino buscando, únicamente, que el texto nos vaya entregando las principales ideas que quiere transmitir.

a. *Ave, Señora santa* (v. 1b). Francisco comienza el Saludo-felicitación de la Virgen santa y gloriosa con el primero de los *7 salves o aves* con los que teje la corona de su alabanza y felicitación. Con la primera parte del verso primero o del primer *ave*, Francisco saluda a la Virgen con los nombres de *Señora, Reina, Madre de Dios, María*. Da la impresión de que estos cuatro nombres hacen las veces de introito a lo que, más adelante, se quiere cantar y decir de la Virgen santa y gloriosa; o que son como una primera presentación de la Virgen, por medio de los nombres más conocidos o habituales de ella, como suele hacer a veces Francisco en sus oraciones⁶⁸, a los que seguirá *un nombre nuevo*, sugerido por la ermita de Santa María de los Ángeles, contemplada como espacio de encuentro con Dios, y que es lo que sobre todo se quiere cantar y celebrar de la Virgen.

⁶⁶ Seguimos en este punto la opinión de O. VAN ASSELDONK, *María, Francisco e Chiara*, que dice así: "por el hecho de que la Madre de Dios sea Virgen *ecclesia facta*, aparece de verdad el tema principal, en torno al cual la oración-canto se desarrrolla". También en su opinión de que el *Saludo* ha sido compuesto en la ermita de Santa María de los Ángeles o sugerido por ella. Ver, H. PYFFEROEN y O. VAN ASSELDONK, «María santísima y el Espíritu Santo en san Francisco de Asís», en *Sel Fran* 47 (1987) 187-275.

⁶⁷ Sobre este punto, ver L. M. AGO, *o.c.*, 133-142.

⁶⁸ Así, por ejemplo, en *Cant* 1 y en *IR* 23,1.

Dos de dichos nombres los acompaña Francisco con el adjetivo *santa* tan frecuente en sus escritos y con el que destaca su cercanía a Dios uno y trino. De los nombres, uno, el de *María*, es el que le da el Nuevo Testamento a la Virgen, y los tres restantes, que, en los escritos, sólo aparecen aquí, resaltan y acentúan su grandeza y dignidad. El tono más alto lo da y ofrece el nombre de *Madre de Dios* de la que el Saludo va a destacar y subrayar, sobre todo y como ya hemos indicado, la particularidad de ser, en cuanto Madre de Dios, el lugar en el que el Hijo de Dios y, por ello, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, vienen, habitan y moran. Se lo ponía ante los ojos la ermita de Santa María de los Ángeles, lugar de su encuentro con Dios en el culto y en la oración. Y, desde ese espacio para Dios, Francisco alzaba sus ojos hacia la Virgen, también lugar y tierra virgen donde el Hijo de Dios tomó tierra, acampó entre nosotros e hizo habitación y morada. Tema que es, por otra parte, uno de los más destacados de su experiencia cristiana, tanto si se trata del tema de *llevar a Jesucristo en el corazón y en el cuerpo*⁶⁹, o del tema de *la inhabitación de la Trinidad*, sin duda uno de lo más centrales y definidores de la misma, como queda ya señalado⁷⁰.

b. *Virgen hecha iglesia y elegida por el santísimo Padre* (v. 1b). La Virgen santa y gloriosa es *la Virgen hecha iglesia* porque así ha sido querida, elegida y consagrada por el santísimo Padre. Francisco por tanto al levantar los ojos de su admiración hacia la Virgen, la contempla siendo objeto de la acción-autocomunicación del santísimo Padre del cielo. Acción-comunicación del Padre en favor de la Virgen que Francisco expresa y celebra con tres verbos: *hecha, elegida, y consagró*. Con el primero, *hecha*, Francisco contempla al santísimo Padre en su acción en favor de la Virgen. Por ella y con ella la hace ser *Virgen hecha iglesia*. Con el segundo verbo, *elegida*, señala la acción-comunicación del santísimo Padre por la que, según deja entender el verbo, la escoge, la prefiere entre otras y, en consecuencia, la singulariza y distingue. La antífona del Oficio de la Pasión, destacando esta singularidad de María, dirá *no ha nacido ninguna semejante a ti*⁷¹. El tercer verbo, *consagró*, proclama que la Virgen santa y gloriosa es *la Virgen hecha iglesia* porque el santísimo Padre, en comunión con el Hijo y el Espíritu Santo, la consagró. *El santísimo Padre la consagró*. Francisco contempla al Padre, en su acción-comunicación en favor de la Virgen, preparándola, habilitándola, y dedicándola para Dios uno y trino, que ese era precisamen-

⁶⁹ 2CtaF 53. Sobre el tema, ver: G. GUITTON, «Ser “madres” de Jesucristo», en *SelFran* 39 (1984) 491-501.

⁷⁰ Ver nota 53.

⁷¹ *OfP* Ant 1.

te el significado del verbo consagrar usado en la bendición de los lugares u objetos de culto⁷². El santísimo Padre del cielo aparece, ante la mirada de Francisco, con los rasgos que lo caracterizan en su credo y contemplación. El santísimo Padre del cielo es el que comienza primero, el responsable principal, en su amor madrugador, de la donación de la gracia a sus criaturas; también el que vive en comunión con el Hijo y el Espíritu Santo. Y así Francisco descubre, además, que también la bienaventurada Virgen, como todos, comienza en el nombre del Padre. También ella, y ella más que nadie, es hija del Padre, tiene origen y ser en él. El la ha elegido y la ha consagrado. Por eso, en la antifona del oficio de la Pasión, exclamará, invocándola: “¡Hija y esclava del altísimo Rey sumo y Padre celestial!”.

c. *Con el Hijo amado y el Espíritu Santo Paráclito* (v. 2b). Francisco, en su contemplación de la acción-comunicación del santísimo Padre del cielo en favor de la bienaventurada Virgen, contempla, junto con el Padre, al Hijo amado y al Espíritu Santo Paráclito. Los dos, por tanto, responsables también de la acción-comunicación del santísimo Padre del cielo, sujeto principal y primero de la acción del verbo *consagró*. Los dos en relación de entrega y autodonación a la bienaventurada Virgen. Los dos visitándola y adornándola también. Francisco sabe que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son los protagonistas absolutos de la salvación, porque son sin más la salvación⁷³. La acción-comunicación del santísimo Padre alcanza, por tanto, como proclama el Saludo, su plenitud y cierra su círculo con la acción del Hijo y del Espíritu Santo⁷⁴. Por eso el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que son amor y caridad⁷⁵, que son el bien, todo bien, el bien total, verdadero y sumo bien⁷⁶, son los que consagran a la Virgen. La Virgen tiene origen y está expuesta y sometida al quehacer salvador de cada una de las divinas Personas de la Trinidad. También la gracia de la Virgen consiste, ante todo, en acoger al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y en tener relaciones con las tres divinas Personas. También ella es obra de la gracia de Dios uno y trino y, por lo tanto, gratuita.

e. *En la que estuvo y está toda la plenitud de la gracia y todo bien* (v.3). El Saludo de la Virgen alcanza con estas palabras su mayor altura y acento de alabanza y felicitación, en cuanto dicen y celebran la razón última y principal del mismo. El saludo, como hemos indicado desde el principio,

⁷² Cfr. A. BLAISE, *Dictionnaire Latin-français des Auteurs Chrétiens*. Turnhout 1962.

⁷³ IR 23,1-5.

⁷⁴ 2CtaF; CtaO 51-52; 1Adm; IR 22.23.

⁷⁵ AID 4.6.

⁷⁶ IR 23,9.

tiene como finalidad y razón de ser el felicitar a la bienaventurada Virgen porque, como Madre de Dios, es *habitación y morada* del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y de ellos se dice que son *toda la plenitud de la gracia y todo bien*; y, además, que han morado *siempre en la Virgen hecha iglesia: en la que estuvo y está toda la plenitud de la gracia y todo bien*.

Los versos 4 y 5 que siguen a continuación, aclararán y acentuarán más la importancia que concede Francisco al hecho de la inhabitación trinitaria en la bienaventurada Virgen, precisamente uno de los temas estelares de su experiencia cristiana, como queda ya señalado⁷⁷. Lo más y mejor que le ha sucedido a la bienaventurada Virgen es ser habitación y morada del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es la cumbre de la gracia cristiana. Lo cristiano en su más íntima y última entraña es la entrega de cada una de las Personas de la Trinidad a la criatura. Imposible que Dios uno y trino sea más de nosotros y nosotros de él. Y así es como la bienaventurada Virgen es *la Virgen hecha iglesia*. Es el nombre con el que Francisco invoca y llama a la Virgen santa y gloriosa, señalando además que es el santísimo Padre del cielo el responsable de ello. Pero no se entretiene en más explicaciones. Por eso lo que digamos, intentando desentrañar lo que dicho nombre significa, no pueden ser más que aproximaciones, sugeridas eso sí, por otros textos de los escritos de Francisco.

Y así podemos decir que, igual que *la ermita-iglesia* de Santa María de los Ángeles es un espacio y lugar de encuentro con Dios en el culto y la oración, así también cabe llamar a María *Virgen hecha iglesia*, porque espacio y lugar donde moran el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y también cabe decir que, igual que la Iglesia, la Comunidad de los redimidos, se hace Iglesia por la fe y la acogida del Señor por todos y cada uno de los cristianos, también tiene sentido llamar a María *la Virgen hecha iglesia*, porque acogió el anuncio del altísimo Padre y ofreció su seno para que la Palabra del Padre recibiera de él la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad. Ese es otro de los significados del nombre de *Virgen hecha iglesia* que Francisco, aunque no lo diga expresamente, corrobora, al colocar a la Virgen santa y gloriosa en el coro de los santos, como una más, pero la primera⁷⁸; o al llamar a la Virgen, en la antífona del Oficio de la Pasión, hija del Padre, madre del Hijo y esposa del Espíritu Santo, los mismos nombres que les da a las hermanas pobres⁷⁹ y a los verdaderos penitentes⁸⁰.

⁷⁷ Ver nota 53.

⁷⁸ IR 23,6; OfP Ant 1-2.

⁷⁹ FVCI 1-2. Sobre este punto, últimamente, C. LAINATI, «Novus Ordo, nova vita. Comentario a la regla de santa Clara», en *SelFran* 94 (2003) 106-107, nota 30.

⁸⁰ 2CtaF 48-53.

Con lo que nos dice, aunque no lo diga así de claro, que lo que hace fieles a todos y a cada uno de los cristianos, siguiendo con el segundo significado que hemos dicho que podía tener el nombre *Virgen hecha iglesia*, la bienaventurada Virgen lo posee por adelantado. Antes que la Iglesia exista, el Espíritu Santo realiza en ella el misterio de la Iglesia.

f. *Ave, Palacio de Dios* (vv.4-5). Francisco continúa en estos dos versos con su admiración y encanto ante la bienaventurada Virgen. Por eso repite, con otras palabras e imágenes, lo que ya ha dicho en el verso anterior. Porque los versos 4 y 5 alargan lo que acaba de celebrar y solemnizar en el verso 3. Con ellos canta y celebra de nuevo y otra vez a la bienaventurada Virgen como espacio abierto y vacío para el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Para ello se sirve de cuatro sustantivos que expresan todos la idea de espacio abierto y vacío para una presencia, y de los que echa mano Francisco para repetir que la bienaventurada Virgen es ese espacio abierto y acogedor, por vacío, para el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y, contemplándola, la felicita como *palacio, tabernáculo, casa y vestido de Dios*⁸¹; *Salve, palacio, tabernáculo, casa, vestidura de Dios!* Francisco como que tiene la obsesión, que atraviesa además toda su experiencia cristiana, de que a Jesucristo y, con él, al Padre y al Espíritu Santo, ante todo y sobre todo, hay que hacerle sitio, dejarle espacio, acogerlo, recibirlo. Así termina precisamente 2CtaF 1-15, que hemos comentado en el apartado anterior. Ahí, para Francisco, se juega lo cristiano. Por eso Francisco vuelve una y otra vez sobre el tema con diferentes registros. Ahí apunta el tema del corazón puro⁸²; el tema de la inhabitación trinitaria⁸³; el tema de la celda del corazón que aparece en los biógrafos⁸⁴. Con los dos últimos nombres del verso 5: *¡Salve, esclava suya; salve, Madre suya*, Francisco saluda a la Virgen santa y gloriosa felicitándola por su permanente y radical disponibilidad, que es lo que canta el nombre de *esclava*; y por su cooperación fiel para que la Palabra del Padre recibiera de su seno la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad, como canta el título de *Madre*.

g. *Salve, vosotras santas virtudes* (v.6). Con este último *salve* o *ave* de los siete que contiene el Saludo y que se engarzan y trenzan como corona

⁸¹ Tienes que ver IR 17.22.

⁸² 2CtaF 14-19; CtaO 42; Adm 16; IR 22,26-29, etc. Entre los estudios dedicados al tema ver, entre otros, O. VAN ASSELDONK, «Verso un cuore puro nella vera pace dello spirito. La conversione permanente», en *Laurentianum* 33 (1992) 481-531.

⁸³ Ver nota 53

⁸⁴ LP 108; EP 65; 2Cel 94. Sobre el tema, ver, entre otros, F. SCARSATO, *Francesco ovvero delle contraddizioni. L'esperienza dell'eremo*. Padova 2002.

de la Señora, Francisco saluda y felicita a la Bienaventurada Virgen. Pero ya no es ella misma, su persona, la que provoca su felicitación, sino sus virtudes. *Y vosotras todas santas virtudes*. La rapidez del ritmo del Saludo que sólo deja tiempo para lanzar, como un dardo, el último *ave* a la bienaventurada Virgen, hace que Francisco se contente, también en este último verso, con cantar y celebrar y decir, en primer lugar, que las virtudes son las virtudes de la bienaventurada Virgen⁸⁵. Así lo dice el hecho de que no exista coma después del último *ave*; que, en algunos manuscritos del Saludo, se añade, después del sustantivo virtudes, de *ella*, refiriéndose a la Virgen; que, el opúsculo de Francisco que lleva por título *Saludo a las Virtudes*, aparezca, en el códice 338 de Asís, con esta apostilla: *virtudes con las que estuvo adornada la bienaventurada Virgen y debe estar adornada toda alma santa*⁸⁶. Y que se contente con decir, en segundo lugar, que el Espíritu Santo es quien las infunde en los fieles, y que las virtudes son las que consiguen que los fieles lleguen a ser, de infieles, fieles a Dios. Así Francisco acaba de decir todo lo que sabe desde que el Señor le condujo a los leprosos: que el Espíritu Santo es quien nos purifica, ilumina y enciende para que, siguiendo a Jesús, lleguemos al Padre; que la operación del Espíritu del Señor hace que oremos, tengamos paciencia y humildad y amemos a los enemigos; que la operación del Espíritu del Señor nos hace hijos del Padre, y esposos, hermanos y madres de Jesús. Y así es como el Espíritu Santo hace de los que son infieles, fieles a Dios.

Y así es como la Virgen santa y gloriosa, vuelve a insistir Francisco, es también *la Virgen hecha iglesia*, como obliga a afirmar el tema central del Saludo. Si por el Espíritu participamos de las virtudes de la Virgen, Francisco nos está diciendo, aunque no lo diga así de claro, que lo que la Iglesia, la comunidad de los redimidos, está llamada a ser por las virtudes infundidas por el Espíritu Santo, la bienaventurada Virgen ya lo posee y lo es por adelantado. Por eso es *la Virgen hecha iglesia*. Es la primera Iglesia⁸⁷.

2. Contenido mariológico del Saludo

En este segundo apartado queríamos hacer ver *la principalidad* de la Virgen santa y gloriosa desde la acción y autocomunicación de la Trinidad

⁸⁵ Cf. K. ESSER, *Opuscula Sancti Francisci Assisiensis* (Roma 1978) 299; también O. VAN ASSELDONK., *Maria, Francesco*, 140-145; últimamente, L. M. AGO, *o.c.*, 142-143.

⁸⁶ Así el título de una obra sobre la Virgen de J. RATZINGER y de H. U. VON BALTHASAR, *María, la primera Iglesia*. Madrid 1982.

⁸⁷ *Adm* 19,2.

a ella. Porque el *Saludo de la Virgen* nos ofrece aspectos nuevos de la visión de la Virgen en la experiencia cristiana de Francisco, tanto por el nombre nuevo de *Virgen hecha iglesia* que aparece en él, como por la insistencia en la habitación y morada de la Trinidad en ella. Los indicamos a continuación:

a. Francisco confiesa y celebra con el Saludo la primacía y la centralidad de la Trinidad en la Virgen santa y gloriosa. Que Dios se revela, se da y salva trinitariamente. Salvan, se dan y se revelan el Padre, el Hijo y el Espíritu santo. También en la Virgen, ha visto Francisco, la Trinidad es el misterio fontal y central. Era también uno de los puntos claros que se desprendían del 1CtaF 1-15.

b. Francisco confiesa y celebra con el Saludo que la maravilla que es la Virgen santa y gloriosa es obra y don del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. También en ella es incuestionable que cuanto es el hombre ante Dios, eso es y no más⁸⁸. La bienaventurada Virgen no es de sí ni por sí. No se debe a sí misma. La Virgen es lo que es por gracia y, por ello, es radicalmente gratuita. Con ello Francisco insiste de nuevo en lo que hemos llamado uno de los artículos más principales de su credo: todo es gracia⁸⁹ del Dios que es el bien, todo bien, sumo bien, el único bueno⁹⁰. Era también otra de las dimensiones del tema mariológico en la experiencia cristiana de Francisco que se desprendían de la lectura de 2CtaF 1-15.

c. Francisco confiesa y celebra con el Saludo *la pobreza* de la Virgen santa y gloriosa. Por supuesto que no se habla de ella. Pero, cuando se confiesa y se celebra la absoluta y radical gratuidad de Dios uno y trino en su acción-comunicación a la bienaventurada Virgen, al mismo tiempo se está confesando y celebrando, esa es al menos la lógica de Francisco en sus escritos(5), la pobreza radical de la criatura, su nada y su dependencia, en todo y del todo, de Dios uno y trino. Se está confesando y celebrando a María como *la Poverella*⁹¹. Y se está confesando que, sólo desde la pobreza, es posible la fe y es posible ser morada y habitación de toda la plenitud de la gracia y todo bien.



⁸⁸ CtaM 2.

⁸⁹ AlD 3; AlHor 11; Par.

⁹⁰ Adms 2.3.7; IR 17,5-8; 2Cel 134.

⁹¹ 2Cel 200.

Indicábamos, al iniciar estas páginas, que no era nuestra intención, con este trabajo, ofrecer una exposición completa del tema mariológico en la experiencia cristiana de Francisco, sino únicamente destacar en ella *la principalidad* de la bienaventurada Virgen. El lugar primero y principal que ocupa en el Credo cristiano, que Francisco ha sabido destacar. Pero, al hilo de nuestro caminar por estas páginas, hemos sido conducidos a *los centros incuestionables de lo cristiano*, los tres misterios que lo definen e identifican, como inmejorablemente expone Olegario de Cardedal: “Dios se da primero haciendo ser y después compartiendo su vida personal [...] Esa donación divina trasciende todas las posibilidades de desarrollo inmanente del hombre y del cosmos. Dios realiza esa autocomunicación como manifestación de su realidad eterna y como integración del hombre a su propio conocimiento y amor. Dios se da como él es: en la plenitud de vida originaria (Padre), en la relación expresiva de su ser como Palabra y Sentido (Hijo), y en la relación de gratuidad devolutiva entre ambos (Espíritu Santo). Esa automanifestación y autodonación de Dios la hemos reconocido en la vida, muerte y destino de Jesús, quien existiendo en unidad de naturaleza y solidaridad de destino con los mortales y siendo a la vez el Hijo eterno de Dios, se ha constituido en la mediación absoluta del Absoluto y así en la reconciliación de los extremos: el Eterno y el temporal, el santo y el pecador, Dios y el hombre. La Trinidad prolonga su propia vida en los hombres por la encarnación y la gracia. *Trinidad, encarnación y gracia constituyen el meollo del cristianismo*, como expresiones del único Misterio, que es Dios existiendo en su inmensidad y encerrándola en la pequeñez del hombre”⁹².

⁹² Cf. O. G. DE CARDEDAL, *La entraña del cristianismo*. Salamanca 1997, 8.